

EDUCANDO PARA EL CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES DIVERSAS: PREVENCIÓN DE VIOLENCIA MACHISTA Y DESDE APRENDIZAJE DEL CUIDADO Y LA CORRESPONSABILIDAD

Erick Pescador Albiach

Director del CEGM (Centro de Estudios de Género y Masculinidades)

Presidente de ACVE (Asociación para la Creación de Vínculos de Equidad)

Palabras clave: Masculinidades, coeducación, violencia machista, cuidado y corresponsabilidad.

RESUMEN

Desde el Proyecto Ulises de coeducación trabajamos por el cambio real hacia la igualdad a través del reconocimiento de las desigualdades y las violencias sostenidas desde el machismo y de la adquisición de capacidades básicas por parte de los hombres (niños y adolescentes) como el cuidado y la corresponsabilidad en la tarea, el amor y las relaciones de paz.

La educación es la clave básica para la prevención de la violencia machista y es precisamente la más carente de recursos y experiencias eficaces y continuadas. Para poder elaborar un cambio real hacia la igualdad real, el punto de partida no puede tener sólo la base de la atención de urgencia de las víctimas o los programas de reeducación de agresores. El proceso se paraliza sino existen avances en la prevención y concienciación social desde las edades más tempranas hasta cualquier colectivo o grupo de edad.

El reconocimiento social de las violencia machistas es aún muy superficial y se limita a la violencia extrema que los medios explotan como

noticia. Un buen tratamiento de la noticia ayuda a la concienciación social pero también puede paralizar el cambio. Ha sido la presión ejercida por las mujeres desde sus casas y en las calles lo que ha conseguido la igualdad legal y ha colocado a la igualdad como parte del discurso social hegemónico, pero quedan muchas desigualdades difíciles de erradicar porque las resistencias de los hombres aumentan a medida que nos acercamos a los núcleos del poder real: la posesión del poder (económico y de decisión) y el reparto de las tareas domésticas en el hogar. Por eso trabajamos con nuestro alumnado masculino el tema de los cuidados.

Las nuevas generaciones pueden tener el privilegio de contribuir al principio del fin del patriarcado y de participar en el diseño de una sociedad en la que mujeres y hombres compartamos en condiciones de igualdad: el poder de decisión, el tiempo, el trabajo y, opcionalmente, la vida, si logramos que desaparezca la desigualdad en lo cotidiano, que el reparto de tareas se vuelva andrógino y que los roles de género vayan perdiendo su razón de ser.

Nos encontramos en un momento fascinante. La ley de igualdad, la ley de dependencia, la ley contra la violencia de género, la paridad electoral o el matrimonio homosexual son conquistas que nos colocan en la vanguardia y nos convierten en modelo a imitar. Pero estas conquistas están hoy amenazadas y para consolidarlas, haciendo real lo legal, no basta con la complicidad de los políticos que las votaron: es necesario que la mayoría de los hombres pasen de dejarse arrastrar por el cambio a impulsarlo.

El cambio de los hombres es más importante de lo que se percibe a simple vista. Su implicación en la igualdad se ha incrementado notablemente

en los últimos años; basta comparar las actitudes y conductas de la mayoría con la de sus padres a su edad, o la de los mayores de 60 años con las que ellos mismos tenían a los 30, para ver que son versiones suavizadas del modelo paterno, y que ahora son conscientes de que su escaqueo actual es indefendible. Un cambio que conviene visibilizar para animar a quienes tratan de cambiar en pueblos, barrios, profesiones o ambientes hostiles.

Pero se está produciendo una incorporación masiva de mujeres a profesiones y sectores históricamente masculinizados como la medicina o la justicia. Se trata de una ampliación de las asignaciones de género femeninas (como el cuidado, la educación o la administración de justicia en el hogar), que conlleva una redistribución de lo público entre los sexos y es más equitativa y menos excluyente que la anterior, pero que no acaba de romper con los roles tradicionales, porque los hombres no hacen el trayecto contrario hacia profesiones como la enseñanza infantil o la enfermería.

Son 11 años de experiencia docente y más de 42 centros educativos implicados para dar lugar a un depurado modelo de trabajo de investigación acción. Con las intervenciones en el aula y el trabajo de reflexión y corporal desarrollado con madres, padres y profesorado alcanzamos un alto grado de éxito en el cambio ideológico y comportamental frente a la violencia machista.

Barcelona, octubre 2011